

«LA SANTA DE GONZAR»; UN CASO DE INEDIA DESDE LA PERSPECTIVA DE LA FISIOLÓGÍA DEL SIGLO XIX

M. Fuentes Barco, S. García Piñeiro y T. Angosto Saura

Servicio de Psiquiatría. H. Xeral-Cies. Vigo

Resumen:

Este artículo relata la actividad clínica del Dr. Varela de Montes (1796-1868), una figura importante en la Facultad de Medicina de la Universidad de Santiago de Compostela en el siglo XIX. En primer lugar exponemos su biografía, pero la aportación principal de nuestro trabajo es el análisis de su estudio sobre un famoso caso de inedia; el caso de la «Santa de Gonzar», desde el punto de vista de su teoría sobre la fisiología humana, que publicó en su obra *Ensayo de Antropología Humana* en 1845.

Palabras clave: «Varela de Montes», «La Santa de Gonzar», anorexia, psiquiatría, siglo XIX.

Abstract:

This article narrates the clinical activity of Dr. Varela de Montes (1796-1868), an important figure of Medical College at University of Santiago de Compostela in the XIX century. In first place we are going to expose his biography, but the main contribute of our work is the analysis of his study about a famous case of anorexia; the case of «Gonzar's Holy», from the point of view of his theory about human physiology, that he published in his work *Ensayo de Antropología Humana* in 1845.

Key words: «Varela de Montes», «Gonzar's Holy», anorexia, psychiatry, XIX century.

1. INTRODUCCIÓN

El caso de Josefa de la Torre, la «Espiritada de Gonzar», es un caso famoso de inedia en Galicia y uno de los primeros documentados, habiendo llamado la atención de la ciencia médica desde que se tuvo noticia de él. El interés surgió en parte debido al encargo de la Iglesia de entonces para realizar un estudio que explicase lo sucedido en términos mundanos y que alejase el aura de milagro que el pueblo le concedió.

El Dr. David Simon en su contribución al libro de Actas del Seminario *Anorexia: Dietas, Estética, Crenzas* (1995)¹ de la Sección de Etnomedicina del Museo de Pobo Galego, alude a la difícil clasificación del caso como una anorexia pura y refiere que su clasificación encajaría en una categoría diagnóstica tan poco precisa como «Trastorno de la conducta alimentaria atípico o no especificado». Este Seminario, realizado en 1994, se centró en analizar de una forma interdisciplinar el caso de Josefa de la Torre, pero siempre desde el punto de vista de los problemas alimentarios y su relación con la época en que suceden, sin embargo la tradición oral ha considerado a esta mujer una santa, que sirve de modelo literario en novelas gallegas. Las aproximaciones al caso no se limitan, por tanto, al campo de la medicina.²

El primer informe médico sobre la «espiritada» tiene fecha de 1838. Se trata del informe que para la Real Academia de Ciencias Naturales realizó D. José Varela de Montes (1796-1868), máxima autoridad médica en Compostela, tras velar a la enferma durante 13 días³. En este informe, el Dr. Varela de Montes no sólo desmiente la intervención divina en la historia de la «espiritada», sino que explica desde el punto de vista fisiológico, y de acuerdo con las teorías que expondrá unos años más tarde en su obra *Ensayo de Antropología Humana*⁴, la capacidad de un ser humano para resistir la falta de alimento y agua durante años de forma natural.

De todas las circunstancias, personajes y datos que existen en torno a esta historia, el mencionado informe, extraordinario a la luz de los conocimientos científicos

¹ SIMÓN LORDA, D (1995) El caso clínico de Josefa de la Torre en VV.AA (1995), *Anorexia, Estética, Crenzas. Actas do Seminario. Santiago de Compostela, 19 y 20 de maio de 1994*. Museo do Pobo Galego. Sección de Medicina. Consellería de Cultura, p. 28

² Un ejemplo es el relato de E. Pardo Bazán «A Santa de Karnar» publicado en 1891 en el cuarto volumen de la revista *Nuevo Teatro crítico*, donde se narra la curación de una adolescente enferma por una mujer que lleva sin comer varios años, considerada por el pueblo como santa y sanadora para desespero de la Iglesia e irritación de los doctores de Compostela

³ El informe de Valera de Montes llevaba por título Historia razonada de Josefa de la Torre (1838); ha sido reeditado en VARELA DE MONTES J. (1993), *A Santa de Gonzar. Un caso clínico do século XIX*, Museo do Pobo Galego (serie Alicerces).

⁴ El título completo de la obra, que se divide en cuatro tomos, es *Ensayo de Antropología. Historia fisiológica del hombre en su relación con las ciencias sociales y especialmente con la patología y la higiene*. Se editó en Madrid, por A. Aguado, entre los años 1844 y 1845.

actuales, llama poderosamente la atención. En este ensayo relacionamos el trabajo científico del Dr. Varela de Montes en el campo de la fisiología y la anatomía humanas con el informe médico que él mismo realizó de la enferma unos años antes.

2. JOSÉ VARELA DE MONTES

José Varela de Montes es, sin duda, una de las figuras más influyentes de la medicina gallega y española del siglo XIX. Según R. Baltar Domínguez: «Mucho le debemos a este erudito los médicos que posteriormente realizamos los estudios que de forma tan magistral ha impartido durante toda su vida este insigne doctor, fundador de lo que se conoce como Escuela Médica Compostelana, y uno de sus máximos representantes»⁵.

Varela de Montes, nació en una aldea cercana a Santiago de Compostela llamada San Benito del Campo y Santa María del Camino, el 21 de septiembre de 1796. Hijo de un boticario del Gran Hospital de Santiago, comenzó a cursar medicina en 1814, siendo un estudiante brillante y popular entre sus compañeros. Consiguió el título de Bachiller en Medicina en 1817, completando sus estudios de clínica en Madrid en 1819.

Una vez finalizada su formación en la capital, comenzó ejerciendo la medicina en Corcubión. Allí se casó con Carmen Recamán, con la que tuvo cinco hijos, cuatro varones (uno de ellos fue catedrático de Medicina Legal y Toxicología en Compostela; otro teniente de la Armada; otro doctorado en jurisprudencia y otro farmacéutico) y una mujer, que fue quien lo cuidó los últimos años de su vida.

Asimismo, durante estos primeros años de su vida profesional, ejerció en un monasterio (que según las diferentes fuentes sería Sobrado/Sobradelo de Monjes), al que posteriormente visitó en numerosas ocasiones, hecho que no es de extrañar dadas sus arraigadas convicciones religiosas. Es ahí donde concibe sus ideas sobre la función social y caritativa de la Iglesia.

⁵ BALTAR DOMINGUEZ, R. (1968), *La escuela médica compostelana: 21 exposición con motivo del centenario de la muerte del Dr. Varela de Montes*, Santiago de Compostela, Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos / CSIC. La llamada Escuela Médica Compostelana, formada a partir de la primera mitad del siglo XIX, surge de la coexistencia en Santiago de Compostela de la Facultad de Medicina, un gran hospital y unos profesionales que compartían unos intereses científicos. A la medicina practicada por esta Escuela se la conocerá en el futuro con el sobrenombre de «A fonte limpa» por ser a Compostela a donde acudían aquellos pacientes con patologías de difícil diagnóstico para obtener una segunda opinión. Otros representantes de dicha Escuela que se pueden mencionar serían Maximino Teixeiro (uno de los discípulos más conocidos de José Varela de Montes), Antonio Casares Rodríguez, Timoteo Sánchez Freire (primer director del Manicomio de Conxo), Gerardo Geremías y Devesa, Rafael Valle, Vicente y Angel Martínez de la Riva, Romero Blanco o Ramón Varela, quienes contribuyeron a proporcionar mayor conocimiento de la misma.

En el año 1825 ocupa ya una interinidad en la Facultad de Medicina de Santiago de Compostela, desarrollando a partir de aquí la mayoría de su obra. Ocupó las cátedras de Fisiología e Higiene y de Clínica Médica (esta última en 1843), llegando a ser Decano de la Facultad en 1850⁶. También realizó una pequeña incursión en el mundo de la política, llegando a ser diputado por Compostela.

A pesar de sus cargos académicos y políticos, Varela de Montes nunca dejó de ejercer la medicina práctica, «a la cabecera del enfermo», llegando a tales límites que incluso, durante las epidemias de cólera que por entonces asolaban Galicia, dormía en los hospitales, caracterizándose siempre por una gran dedicación y perseverancia hacia sus enfermos que tan meticulosamente trataba.

Entre su obra escrita, debemos destacar, además de su primera publicación *La distinción entre la verdadera y falsa experiencia en medicina y caracteres del verdadero médico, según las ideas del célebre Zimmermann* (1821); sus trabajos relacionados con el cólera, motivados por su propia experiencia en las epidemias antes citadas: *Preceptos preventivos contra el cólera morbo* (1833) y *Preceptos y consejos contra el cólera* (1865); y, de manera particular, sus aportaciones al estudio las fiebres, importantes tanto por las trascendencia de las calenturas como problema médico en la época, como por la especial dedicación del propio Varela a la «piretología». Son de destacar, en este sentido, sus *Preceptos higiénicos y terapéutica sobre la fiebre reinante* (1853), y su *Piretología razonada. Filosofía clínica aplicada al estudio de las fiebres y de las calenturas* (1859).

Otras obras de interés son las *Consideraciones sobre la cuestión homeopática* (1851), *La verdadera filosofía y los intereses materiales* (1852), *Defensa del pauperismo* (1849) y la ya citada *Ensayo de Antropología o sea Historia fisiológica del hombre en sus relaciones con las ciencias sociales y especialmente con la Patología y la Higiene* (1844).

Su obra, tanto clínica como filosófica, así como su capacidad para crear «escuela» le valieron un gran prestigio profesional y social, que motivó diversos panegíricos hacia su persona. Su discípulo y biógrafo José M^a Otero describió sus actividades indicando que «sólo se le podía hallar o al lado del lecho de un enfermo o en el gabinete estudiando y pensando ya que apenas salía de casa para no perder tiempo»⁷,

⁶ RODRÍGUEZ LOPEZ, A (1999), Historia de la Psiquiatría Académica Gallega. En ANGOSTO SAURA, T. RODRÍGUEZ LÓPEZ, A. SIMÓN LORDA, D. (eds.) *1924-1999. Setenta y cinco años de historia de la psiquiatría*. III Jornadas Nacionales de Historia de la Psiquiatría. 75 años de Historia de la AEN. A Coruña 21 y 22 de Mayo de 1999. p. 186. Este autor refiere que por estas fechas, la Universidad y el Hospital Clínico son los dos integrantes de la psiquiatría académica gallega. Del enfrentamiento entre ambas surgen los que denomina «los tres grandes desencuentros» que hicieron conflictiva la relación de dichos estamentos. El primero de ellos fue protagonizado por el doctor Varela de Montes, después Pérez Villamil y más posteriormente Cabaleiro Goás los promotores del segundo y tercer «desencuentro» respectivamente ya en el siglo XX.

⁷ OTERO PEDRAYO, R. (1952), *El doctor Varela de Montes. Médico humanista compostelano del siglo XIX*, Santiago de Compostela, Instituto padre Sarmiento (anexo VII de Cuadernos de Estudios Gallegos).

llegando ser conocido como LA PERLA DE FONSECA (antigua escuela de medicina y facultad desde 1840) y siendo presentado por Ramón Otero Pedrayo como «el doctor del ardiente buscar del alma y del espíritu para guía de la profesión médica»⁸,

Falleció el 30 de Marzo de 1868, siendo enterrado en el Cementerio de Santo Domingo en Santiago de Compostela, donde también reposan los restos de otros muchos insignes gallegos.

3. SÍNTESIS DEL PENSAMIENTO DE VARELA DE MONTES

Si existiese una palabra que definiese a Varela de Montes, desde nuestro punto de vista, esta sería «eclectico»; es decir, una mezcla a veces contradictoria e incluso incompatible de todo el saber, de todas las tendencias, de todo el pensamiento de la época. Así, sus biógrafos (Otero Pedrayo, José María Otero y Rodríguez Seoane) califican a Varela como humanista, hipocrático o filósofo.⁹

Se trata de un eclecticismo optimista, que el propio Varela define como «la reunión de todas las opiniones más verosímiles bajo principios sólidos y estables»¹⁰. Lo considera como la verdadera experiencia, atacando al dogmatismo al que relaciona con lo que sería una falsa experiencia. Para Varela de Monte es fundamental la verdadera experiencia (empirismo)¹¹ asegurando, que para obtener una terapéutica correcta y aplicable es necesario un triple componente: el conocimiento histórico (al que se llega con la erudición), la observación (que «enseña a ver») y el genio (dice Varela de Montes que «el genio ayuda a concluir»)¹².

Por otro lado, como buen humanista centra todo su pensamiento en el Hombre. Todo versa en torno a él: «El estudio del hombre del que se ocupan las ciencias médicas nos eleva a la filosofía superior y refuta la filosofía material» como dijo Manuel Caballero,¹³ refiriéndose a nuestro autor. Con este comentario se intentan conciliar dos posturas que parecen opuestas, como serían el humanismo (todo centrado en el

⁸ Ibid, pp. 9 y siguientes.

⁹ Ibidem..

¹⁰ Ibid, p. 68

¹¹ JOSÉ VARELA DE MONTES (1821). «Distinción entre la verdadera y falsa experiencia en medicina y caracteres del verdadero médico según las ideas del célebre Zimmermann, ex consejero áulico, médico de S. M. Británica, y miembro de varias academias sabias». Santiago: Oficina de Moldes, p. 95

Varela de Montes ataca duramente lo que él mismo define como falso empirismo, que se limita a realizar actos médicos según la experiencia exclusivamente («el verdadero médico observa, lo que el empírico no investiga»).

¹² Ibidem 12, pp. 61 y siguientes.

¹³ CABALLERO, M., Discurso de apertura del curso 1849-1850 de la Academia de Emulación de Santiago de Compostela. Tomado de R. OTERO PEDRAYO (1952), *El doctor Varela de Montes, Médico humanista compostelano del siglo XIX*. Cuadernos de Estudios Gallegos. Anejo VII. Santiago de Compostela Pág. 71

hombre) y la religión (todo gira alrededor de un ser supremo creador y omnipotente), concluyendo que, de alguna manera, si alcanzamos un conocimiento lo suficientemente elevado del hombre, podremos llegar a comprender una filosofía superior (¿divina?). Como vemos, ser médico, ser humanista, ser filósofo, ser católico no son incompatibles dentro de la concepción del mundo de Varela de Montes que defiende estas creencias con aseveraciones tan lapidarias como «solo diré que no se puede ser anatómico, ni fisiólogo y ateo porque ¿Qué mayor prueba de un ser inmenso, infinito, sabio que esta prodigiosa máquina (el ser humano)?»¹⁴.

Otra de las máximas de Varela de Montes era la defensa del pueblo, como se encarga de dejar perfectamente claro en su obra *Defensa del Pauperismo*. Concede a las ideologías una desproporcionada fuerza social¹⁵. Entiende socialismo como «simpatía universal y sentimiento humanitario enfrente de la aridez individualista». Asegura que «el pauperismo y la mendicidad son el verdadero campo de la ciencia humanitaria por excelencia y un libro siempre abierto a la filosofía del médico, que desde sus primeros años es su amigo, su consolador, su protector... Solo el médico puede clasificar a los pobres y sólo la medicina resolverá el problema más filosófico y moral que político y económico del pauperismo»¹⁶. Encuentra en el pobre las características de la persona ideal: inocente, inofensivo, religioso, dócil, con la conciencia tranquila, grato. Engarzando con sus convicciones religiosas (recordemos su estancia en el monasterio de Sobrado de los Monjes) concluye que los sentimientos que exalta de los pobres son los que constituyen la felicidad en la vida, al tiempo que son las características que la Iglesia intenta inculcar en sus fieles.

Otero Pedrayo observa constantemente la influencia del Romanticismo del siglo XIX en el carácter de Varela de Montes afirmando, entre otras, que a nuestro doctor le definía la soledad meditativa, la pasión del infinito, el sentimiento íntimo, la melancolía...

Pero ante todo, Varela de Montes fue médico. En su nosología plantea una dualidad espíritu-cuerpo que engarza perfectamente en toda la teoría que centra su pensamiento. Siente que la medicina es «la ciencia total del hombre» y afirma que la función y el deber del médico es una tarea superior: «a los médicos corresponde la resolución de los grandes problemas que agitan el mundo. Sólo los médicos están en condiciones de observarlos»¹⁷.

¹⁴ Ibidem 12, Pág. 133.

¹⁵ No hay que olvidar que el doctor Varela de Montes había estudiado el bachiller en artes (filosofía) para entrar en el estudio de la medicina y son numerosos sus escritos relacionados con aquel tema en los que alude al valor de las ideologías. Así, en su obra *Distinción entre la verdadera...* se pregunta «sin filosofía, ¿qué es el médico?», y continúa «el médico sin filosofía no puede avanzar en la ciencia. Nuestro Hipócrates hermanó la medicina con la filosofía, y ésta con aquella» (p. 81 y siguientes).

¹⁶ Tomado de OTERO PEDRAYO (1952). «El doctor Varela de Montes. Médico humanista compostelano del siglo XIX», pág. 155 y siguientes.

¹⁷ Ibidem.

Este es someramente el perfil del médico que relató el caso que nos ocupa, el médico que pasó varios días con Josefa de la Torre para comprender cómo era posible la subsistencia de esta persona en las condiciones en que se dice que permanecía.

4. LA ESPIRITADA DE GONZAR PARA VARELA DE MONTES

Josefa de la Torre fue una mujer gallega que vivió entre 1773 y 1848. Pertenecía a una familia de labradores acomodados y fue una católica devota, con un comportamiento virtuoso y un sentimiento religioso exaltado.

Hasta los 33 años no se tienen datos de su patobiografía. A partir de ese momento, en 1806, viviendo en la parroquia de Gonzar con sus tres hijos y su suegro, y ya viuda, sufre un cuadro de paroxismos, desmayos y diarrea tras una exposición al frío y la lluvia y un conflicto con su suegro. El cuadro remite a las 48 horas, pero reaparece cuando, a las dos semanas, fallece su madre. Al desaparecer los síntomas comienza a sufrir un edema generalizado que la obliga a estar encamada, seguido de la aparición de úlceras con exudados, todo ello durante dos años. En 1808 cede el edema y se curan las úlceras, pero empieza a no tolerar el alimento, vomitando cada vez que come o bebe. Poco a poco deja de hacerlo, ingiriendo tan sólo la Hostia consagrada una vez al mes y en fiestas. Tampoco presenta ningún tipo de excreción, salvo excepcionalmente lágrimas. Mantiene la lucidez, pero apenas habla con nadie, aunque sí con el párroco de su iglesia, con quien se confiesa. Pierde el sentido de la vista y el olfato, aunque el cura de su parroquia refiere que puede ver la Hostia, sólo cuando está consagrada. Durante el resto de su vida, hasta los 75 años, se mantiene en esta situación: en estado de inanición, postrada en cama en posición fetal.

El hecho de que Josefa de la Torre estuviese tanto tiempo sin comer la transforma a los ojos del pueblo en un milagro, acentuado por que comulgue sin problemas, por que no hable durante 40 años más que con su confesor y por que tenga un carácter definido como «inclinado a la piedad y a la virtud». En un principio sus vecinos acuden a su casa por curiosidad, pero pronto la noticia de su existencia se difunde y llega gente de toda la provincia, de Galicia e incluso de Castilla, Asturias y Portugal. Acuden enfermos y locos para que los cure, pretenden llevarse trozos de su ropa de cama o de su pelo como reliquia y algunos piden certificado de su peregrinación. Esta situación, que se ha visto recogida tanto en la tradición oral de la zona como en la literatura gallega, hace que la Iglesia, representada por el Arzobispo de Santiago D. Rafael Vélez, ordene primero a cuatro curas y más tarde al ejército y a la máxima autoridad médica entonces —Varela de Montes— que velen a la enferma para cerciorarse que no están siendo engañados.

Se comprueba que, en efecto, durante esos períodos de vigilancia de la enferma, la inanición y la falta de ingesta de líquidos era real, lo que motiva que el doctor Va-

rela de Montes, un hombre religioso pero estudioso de la fisiología humana y con una formación científica profunda haga un estudio sobre las posibles causas físicas que den una explicación satisfactoria del caso, alejándolo así de lo sobrenatural.

El informe que del caso hace Varela de Montes se puede resumir en una única frase: «Josefa no necesita comer porque tampoco consume energía». Desarrolla en él brevemente sus teorías sobre el proceso metabólico, pero para comprenderlo es interesante remitirnos a las obras de Varela de Montes, sobre todo a su *Ensayo de Antropología*.

Desarrollaremos al hablar de su informe la siguiente ecuación:

$$\text{Josefa no se mueve ni habla} + \text{no existen secreciones, ni excreciones} = \text{equilibrio entre gasto y aporte} = 0$$

Haciendo una pequeña síntesis del Capítulo «Sobre la constitución de la materia» contenido en el primer volumen del *Ensayo sobre Antropología* ya citado, para Varela de Montes la materia inerte y la viva está constituida por partes indivisibles llamadas moléculas que en el caso de los seres vivos tienen propiedades características como unirse de manera compleja y heterogénea hasta formar una combinación perfecta, que no puede dividirse. El hecho de que ese conjunto de moléculas se haya organizado de una manera perfecta, hace que en un momento, inaprensible, sutil, sin que la ciencia pueda explicarlo comprensiblemente puesto que la mano de Dios está presente de alguna manera, surja el hálito vital. De ahora en adelante no se podrá dividir ese cuerpo sin que la vida desaparezca. Ese cuerpo estará sujeto a los caprichos de la naturaleza debido a que depende de todo aquello con lo que se relaciona (calor, alimento, humedad...). La combinación que se ha hecho perfecta de todas formas está en un equilibrio precario: esta perfección está limitada en el tiempo y existe una tendencia innata a la descomposición, a la muerte.

¿Qué papel juega la alimentación? Varela de Montes explica que cada molécula tiene una cantidad de «energía vivificadora» que al realizar funciones, interaccionar con el medio, etc.,.....se pierde. Cuando las moléculas pierden la capacidad de interacción con lo que las rodea, deben eliminarse porque significa que han perdido cualidad de vivir. Y por supuesto deben renovarse, pues de otra manera ¿cómo se mantiene el volumen corporal de un ser vivo constante?

Existe un concepto en la teoría sobre el organismo del ser humano de Varela de Montes que quizá con lo dicho hasta aquí no ha quedado claro y que es importante. Varela de Montes dice que el ser humano está constituido por la misma sustancia en su parte última. Cada órgano del cuerpo es indistinguible de los demás en sus componentes, aunque en ellos ha existido una elaboración diferente de esos componentes, y para probarlo se nos remite a un experimento que según él lo deja patente: la sangre que entra y sale de los diferentes órganos por medio de los vasos tiene como

función proporcionar elementos nutritivos al entrar en el órgano y al salir retirar en él los elementos de deshecho. Por más que se ha intentado hallar en esos elementos que transporta la sangre algo diferente en los vasos de los diferentes órganos no se ha hallado. Textualmente Varela de Montes dice: «no existen parénquimas especiales, los órganos sólo se distinguen en el número, cantidad, textura y disposición de los elementos que los forman».¹⁸ Este concepto es imprescindible para comprender su teoría sobre el metabolismo.

Hemos llegado ya a la conclusión de que el cuerpo humano está constituido por un elemento indivisible, último, que Varela de Montes llama «molécula» y que es igual en todos los órganos aunque en ellos se ordene de diferente manera, y cada molécula del cuerpo tiene capacidad para nutrirse. El proceso de nutrición ocurre de la siguiente manera: la sangre transporta los elementos nutritivos que se han hecho asimilables mediante el proceso digestivo y entra en los órganos por los vasos. Cada molécula sanguínea se pone en contacto con una molécula del órgano y permite a ésta tomar los elementos nutritivos para, con ellos, constituir una molécula nueva que incrementa el volumen del órgano o sustituye a una ya agotada.

Las moléculas de cada órgano se consumen en distintos intervalos de tiempo, incluso cada órgano tiene distinto tiempo de media de consumo de su energía vivificadora. Varela de Montes comenta en su obra que los órganos durante la vida de un hombre van renovando sus moléculas una a una, llegando a recambiarse totalmente las moléculas del cuerpo varias veces en la vida. El tiempo que tarda en ocurrir un recambio completo de moléculas viene determinado por el grado de energía vital: cuanto más ejercicio se realice o incluso cuanto más se ejercite una parte del cuerpo más se gasta y menos tiempo será necesario para que deba renovarse. Esto es particularmente evidente si se relaciona con la edad. En los niños las moléculas del cuerpo son nuevas y por tanto tienen un nivel de energía muy alto. Esto significa que la tendencia a la descomposición debido a la necesidad de recambiar las moléculas es muy baja y en consecuencia la mayor cantidad de los alimentos que se ingieren están al servicio de crecimiento. En el anciano ocurre la situación inversa, las moléculas son viejas, su nivel de energía es bajo y existe un desequilibrio entre el aporte y la tendencia a la descomposición en esta última dirección.

Existe en esta teoría sobre la renovación total de los órganos molécula a molécula una consecuencia y es que en el cuerpo humano no existe nada, tejido, sustancia parénquima o trama orgánica, permanente. No existe materia que se mantenga constante a lo largo de la vida, y esta idea es difícil de conjugar, con la obviedad de que existe en el hombre un proceso de envejecimiento. Varela de Montes debe explicar

¹⁸ Esta frase, es el fiel reflejo de la teoría de Varela de Montes sobre la constitución del cuerpo humano, en el capítulo «Secreciones, apropiaciones de eliminación, depuración» (p. 494 del tercer volumen del *Ensayo de Antropología*.

en su obra como entiende desde sus ideas sobre fisiología humana tal proceso. Dice que cada molécula es la encargada de replicarse gracias a los elementos aportados por la sangre, y con ellos constituye una nueva molécula que es «imagen y semejanza» suya. Esto significa que tiene la misma cantidad de energía vivificadora. Textualmente Varela de Montes dice: «la materia nueva se elabora ya por la materia que tiene menos acción y ella misma es ya más pobre. Más aún va a serlo la que sustituye a ésta.»¹⁹ La muerte así no sería debida en último término a la cantidad de materia que se gana o se pierde sino a la cantidad de energía vital, eso que depende de la organización equilibrada de la materia.

Gracias a la explicación de estas teorías del autor sobre el funcionamiento del cuerpo humano, se hace comprensible su teoría de que el ayuno absoluto durante cuarenta años (realmente han sido muchos menos antes de que Varela de Montes escribiese su informe pero de todas formas manejaba un período de tiempo de varios años) es compatible con la vida y además no se debe a ninguna patología.

Es obvio que Josefa de la Torre se pasa los años de ayuno postrada en cama y tanto los distintos informes de las personas que la velan como la tradición oral, están de acuerdo en que mantiene una posición fetal inmutable y que por tanto no hace ningún tipo de esfuerzo físico. Además no habla con nadie que no sea su confesor, por lo cual no mantiene relación interpersonal con nadie, ni con sus hijos, de esta forma concluimos que tampoco es presa de grandes pasiones que mermen su energía. Tampoco parece que se ejercite intelectualmente. En este caso, siendo una mujer adulta que no está en época de desarrollo, el alimento que necesita para que estén en equilibrio las pérdidas y las ganancias es poco.

Además, se documenta que no existe durante todo el período de ayuno ninguna clase de excreción, algo extraordinario que hace todavía menor la necesidad de alimento de Josefa de la Torre.

Varela de Montes explica en su informe sobre esta mujer que al no existir apenas ejercicio de las funciones vitales no se desprenden de los órganos que trabajen partículas que se deban eliminar. No existe ejercicio y por tanto no se consume la energía vital de las moléculas del organismo. Esto se ve corroborado a ojos del autor por la inexistencia de excreción. Aún así el hecho de estar viva, de respirar, de que exista latido cardíaco, hace que se consuma una cierta cantidad de energía vital. Y por ello, del cuerpo, aún en cantidad mínima, se desprenden moléculas orgánicas. Esta mujer, en definitiva, necesitaría alimentarse para subsistir.

¿Cómo está reparando Josefa de la Torre sus pérdidas? Varela de Montes llegó a la conclusión de que las moléculas desprendidas de los órganos que todavía ejercen alguna función en Josefa de la Torre, circulan por el organismo en suspensión en la

¹⁹ Varela habla sobre su teoría del envejecimiento en el capítulo «Apropiación de aumento y disminución de los órganos» (Ibid, p. 394 y 395)

sangre, ya que no existe evidencia de excreción. De esta forma son de nuevo reutilizadas hasta que en esas moléculas no desaparezca del todo la energía vivificadora.

En el hombre sano se produce de forma constante este transporte:

*Sangre con _____órganos_____elementos que _____sangre _____orina _____órganos
elementosestán perdiendo heces
nutritivosu energía vitalbilis*

En Josefa de la Torre no existe paso de moléculas desde la sangre tras haber salido de los órganos a las sustancias de excreción (heces, orina o bilis) porque las moléculas mantienen una cierta cantidad de energía vital que las hace viables y se reutilizan en aquellos órganos que mantienen su función. Esto es posible debido a que en su constituyente último todos los órganos son idénticos, entonces es factible que una molécula de un músculo, por ejemplo, viaje con la sangre a otro órgano como los pulmones, puesto que en ellos se consume energía y en el anterior, según el autor, al no existir ejecución, no se consume.

Decía Varela de Montes que los órganos van renovando sus moléculas poco a poco hasta que en un cierto lapso de tiempo el órgano completo ha sido renovado. Y el tiempo de renovación depende de la energía que el ser vivo necesita. Josefa de la Torre no tiene actividad apenas y sus órganos tardarán muchísimo tiempo en necesitar renovarse del todo. Para un sujeto normal Varela de Montes cifra en siete años el tiempo de una completa renovación de los constituyentes de su cuerpo, pero dice no atreverse a cuantificar el tiempo que puede tardar el mismo proceso en Josefa de la Torre. Vaticina el autor que la muerte de esta mujer ocurrirá por inanición en el momento en que se necesite la total renovación de las moléculas del organismo, debido a que se agotó por completo su energía vital. Pero en este caso, la necesidad de comer vendría precedida de la eliminación de estas moléculas agotadas del organismo dado que ya no pueden servir para constituir ningún órgano.

Varela de Montes aclara al final de su informe, que esta no es sino la forma que él considera más satisfactoria para explicar la historia del caso que nos ocupa. En su *Ensayo de Antropología*, en donde también menciona el caso, (parece ser que también hablaba de esta mujer en sus clases en la Facultad de Medicina cuando hablaba sobre el metabolismo), aclara que él nunca dará esta explicación por definitiva mientras no pueda comprobarla con los datos de la autopsia del cuerpo de Josefa de la Torre²⁰.

²⁰ Ensayo de Antropología. Tomo II. Pág. 130 y siguientes (Descripción del tubo digestivo; Elaboración alimentaria en el tubo digestivo; de la necesidad de alimentos; del apetito y del hambre; abstinencias; Medios de alimentación y actos digestivos). Las citas de este apartado se encuentran dentro de esta obra así como la explicación de la fisiología de la alimentación según nuestro autor.

Si tenemos en cuenta el conocimiento actual sobre el funcionamiento del cuerpo humano, y especialmente la aparición en 1839 de la Teoría Celular de Schwann la explicación que Varela de Montes da a la «inedia» crónica de la Espiritada de Gonzar no es viable. Sabemos desde la teoría de Schwann que los seres vivos están formados por células, que se diferencian para formar los diferentes tejidos y órganos y que están especializadas, tras la diferenciación, en diferentes funciones. También sabemos que existen células en el organismo que perdieron su capacidad para replicarse, y por tanto si se mueren se pueden perder funciones necesarias para la vida. La teoría actual sobre la fisiología y la nutrición humanas no pueden explicar el caso de Josefa de la Torre como una circunstancia excepcional aunque plausible. De esta forma el estudio de la obra de Varela de Montes es necesario para entender cómo pudo, en su momento, el caso de la Espiritada de Gonzar ser tratado como algo natural en coherencia con su teoría sobre la constitución de la materia, el pueblo, por el contrario, lo consideró como algo sobrenatural, de ahí su otra denominación de «*A Santa de Gonzar*».

AGRADECIMIENTOS

La mayoría de las obras consultadas están en la Biblioteca Penzol de Vigo, perteneciente a la Fundación Fernández del Riego a cuyo personal agradecemos las facilidades que nos prestaron en todo momento.